



# Exorcizando demonios\*

ANDRÉS RÍOS MOLINA \*\*

En medio de la creciente complejización del campo religioso en Latinoamérica, considero que la compilación hecha por Elio Masferrer Kan en el libro *Sectas o iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos* nos ofrece una amplia visión de la riqueza cultural que se esconde tras la etiqueta “diversidad religiosa”.

Se trata de un maratónico y exhaustivo recorrido por los más diversos grupos religiosos, desde el catolicismo tradicional llevado a su máxima expresión hasta excéntricas sectas suicidas que esperan la salvación proveniente de benévolo seres interplanetarios.

En este interesante *collage* religioso aparecen entre otros: iglesias protestantes y pentecostales que arribaron a América Latina en el siglo XIX, iglesias originarias de México —como La Luz del Mundo—, La Familia o Los Niños de Dios de origen norteamericano, religión virtual por Internet, el Ejército de Salvación, los testigos de Jehová en Japón y, en Jalapa, el caso de Rael del Mesías tecnocrático. Se va desde el catolicismo tradicionalista de extrema derecha hasta los católicos modernos globalizados que

vinculan a sus prácticas tradicionales elementos de la nueva era (*New Age*) transitando sin problema por la era de Acuario.

Por lo tanto, considero que un aporte fundamental de este libro es haber incluido descripciones detalladas de minorías que, hasta ahora, han sido poco o nada abordadas por la antropología, de cuya existencia se sabía sólo gracias a la desinformación difundida por algunos medios de comunicación, los cuales se apoyaban en despectivos comentarios hechos por jerarcas de la Iglesia católica, construyendo las nuevas expresiones de lo religioso en el imaginario colectivo como *sectas* —en el sentido peyorativo del término— fundamentalistas o grupos de enfermos mentales, perversos sexuales, estafadores, etcétera. Por lo tanto, pienso que esta obra contribuye a desbaratar imaginarios que, cimentados en la ignorancia, han desembocado en la satanización y la intolerancia. Cabe aclarar que para efectos de análisis, en esta reseña he seleccionado únicamente unos cuantos artículos de entre los veinticinco que aparecen en el libro, los cuales se estructuran desde una pers-

pectiva etnohistórica en el artículo introductorio. Citaré brevemente algunos de los demonios que el libro de Masferrer nos ayuda a exorcizar.

## El catolicismo es uno

Generalmente, cuando se habla de pluralismo católico se tiende a pensar en las expresiones religiosas al margen o en contra del catolicismo como institución globalizadora y homogénea en su interior —por lo menos en la jerarquía—, dejando tales expresiones para grupos indígenas o campesinos que integran elementos católicos en su cosmovisión tradicional resignificándolos. No obstante, tres artículos del libro analizan detalladamente tres diferentes expresiones de catolicismo que se presentan dentro del clero.

Artemia Fabre, en su artículo “¿Son lefevristas los católicos tradicionalistas mexicanos?”, muestra cómo, aun entre una facción fuerte de la jerarquía católica mexicana de extrema derecha que se tiende a generalizar como “lefevrista”, existe una diversidad de grupos y posiciones. Fabre enumera tres de ellos, ubicándolos en un contexto histórico, articulando tales posiciones con la dinámica social y religiosa de América. Los primeros son “Los Falsos Profetas”, denominados así por la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Éstos son un grupo de sacerdotes católicos que desde el siglo pasado ha pregonado la idea de crear la Iglesia Católica Apostólica Mexicana a partir del concilio Vaticano I en el que se estableció la “infallibilidad” del Papa, raíz de las divergencias, desembocando en un cisma donde el “Patriarca Pérez” nombró sacerdotes propios apoyan-

\* Elio Masferrer Kan, comp., *Sectas o iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*. México, Plaza y Valdés editores y ALER, 1998.

\*\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Antropológicas en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

do la idea de la iglesias nacionales. Es pertinente mencionar que ésta no fue una reacción desde el interior de la iglesia sino un complot por parte del gobierno mexicano.

Un segundo grupo, “La Sede Vacante”, lo forman unos cuantos sacerdotes en la ciudad de México y sobre todo en el estado de Guerrero que no reconocen los cambios del Concilio Vaticano II, al que consideran como una traición que dio entrada al ecumenismo. Se caracterizan porque dicen las misas en latín y no reconocen la autoridad del Papa, proponiendo que desde el Papa Pío X la Santa Sede está vacante.

Finalmente está “La desobediencia”. Estos son los lefevristas que defienden a ultranza el catolicismo tradicional preconcial. Se caracterizan por tener una estructura sólida que les permite organizarse internacionalmente.

Es de destacar que las diferencias dentro de la jerarquía eclesial no afectan la religiosidad de la población, ya que la liturgia y el dogma que llega al pueblo son homogéneos; empero, la autora muestra cómo significan más que simples grupos al margen de la Iglesia, y su análisis nos permite ver el problema a partir de una perspectiva más amplia en la dinámica social de México.

Un segundo caso de pluralismo católico, ya no en la jerarquía sino en el pueblo, es descrito por Eva Pizano en el artículo “La identidad de los carismáticos vista a través de prácticas comunes”. La autora ubica el surgimiento del catolicismo carismático en el Concilio Vaticano II, como necesidad expresa de una mayor y nueva expresividad, la cual se ve reflejada en las nuevas formas de realizar misa y en la vitalidad que toma la experiencia religiosa. La autora considera que la “identidad carismática” se construye con base en “prácticas comunes”

que divide en “rituales y prácticas especiales” (grupos de oración, cursos, retiros, testimonios y una manifestación de carisma), es decir, que la identidad se construye en torno a los ritos, por lo que critica el que Edmund Leach —y por ende toda una tradición antropológica— le otorgue al rito la capacidad de acumular y almacenar información además de resignificar la realidad que rodea al grupo en cuestión. Esta crítica la hace a partir del muy limitado concepto que utiliza de identidad, sin tener en cuenta recientes discusiones en torno a la construcción de identidades en el contexto de la globalización. Así, dándole un lugar preponderante al éxtasis como foco generador de identidad, deja de lado cualquier elemento simbólico que le permita a un individuo sentirse perteneciente o identificado con una colectividad. Si consideramos que las experiencias extáticas son los elementos constructores de identidad, entonces ¿en qué radica que un individuo se sienta católico carismático y no pentecostal, si en las dos religiones el éxtasis es la expresión del poder divino?

Una tercera forma de catolicismo es descrita por Cristina Gutiérrez en “Más allá de la pertenencia religiosa: católicos en la era de Acuario”. Allí, tomando como base entrevistas a profundidad, se analiza la forma en que algunos católicos se han adherido a la *New Age* sin dejar de sentirse católicos, por más que el clero rechace su particular forma de religiosidad. Se destaca como hecho fundamental que la *New Age* no se compone de figuras y símbolos nuevos, sino que se construye sobre la resignificación de símbolos existentes en religiones orientales, indígenas o cristianas que disfrutaban de la libertad del catolicismo, en una muestra de cómo en el contexto de la globalización el individuo se con-

vierte en el centro, “en el lugar sagrado”, donde la religión se introduce y se vuelve privada.

Dándole continuidad a esta temática, cabe destacar el artículo de Patricia Fortuny y Loret de Mola: “Lo religioso, núcleo de identidad de los conversos”. En él la autora aborda las problemáticas que se plantean en torno a la construcción de identidad en la modernidad, proponiendo a la religión como nuevo foco generador de identidad, focos que permiten articular los diferentes ámbitos en los que transcurre la vida del individuo sin presentar conflicto alguno entre ellos. En contradicción a lo que se esperaba de la modernidad, que la religión desapareciera, el acelerado desarrollo de diversos grupos religiosos muestra cómo los individuos buscan “reencantar” el mundo y recomponer lo fragmentado. Así, la autora muestra cómo, a partir de las narrativas, los conversos se perciben a sí mismos, a su pasado y a su entorno social, a través de una cosmovisión que les genera identidad y articula las diferentes facetas de su vida.

### ¿Perversos, promiscuos o ramera?

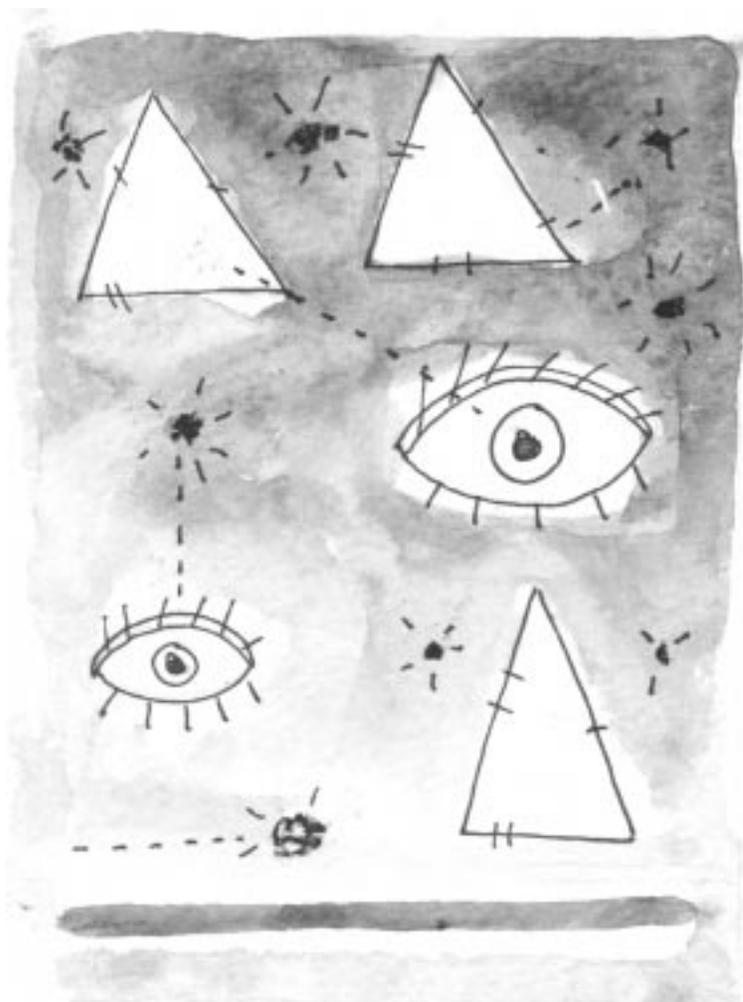
Otro aporte valioso del libro es que hace un análisis antropológico serio de tres grupos religiosos que han protagonizado escándalos en los últimos años debido a conductas de sus líderes o de sus miembros, chocando con las normas morales tradicionales.

El primero tiene que ver con “Los Niños de Dios” o “La Familia”, un grupo religioso que surge en los Estados Unidos en la década de los sesenta extendiéndose por América, Europa y Asia, caracterizándose por tener su propio sistema educativo para los niños, por practicar una vida comunal y por pre-

sentar una actitud sexual abierta. En sus inicios fueron hippies y jóvenes con problemas de alcoholismo y drogadicción quienes engrosaron sus filas. Tomando como base algunos pasajes de la Biblia donde se dice “todas las cosas son puras para los puros” y “el amor no hace mal al prójimo”, esta religión permitió que entre sus miembros se mantuvieran relaciones sexuales sin la necesidad de un matrimonio o compromiso formal. Esto les permitió utilizar *flirty fishing*, es decir, pescar mediante el amor, lo que podía incluir tener relaciones sexuales con el candidato. Esto produjo fuertes críticas por parte de organizaciones antisecta que los acusaron de ejercer la prostitución, desatando una fuerte persecución en su contra. Por otra parte, hubo una serie de “abusos” de parte del líder, lo cual llevó a que el grupo se disolviera y se volviera a recomponer. Elio Masferrer en su artículo analiza estas dos particularidades de La Familia, mostrando cómo su particular método de captar seguidores se enmarcaba en un sistema simbólico más amplio contando con su propia lógica. Además, por medio de un sutil razonamiento, se muestra cómo las normas que se impusieron a partir de 1987, a partir de una fuerte reestructuración, regularon la exogamia, cuestionando si son tan “promiscuos” como se tiende a imaginar.

### ¿Locos o ingenuos?

Un segundo grupo que ha generado evidentes controversias ha sido el Orden del Templo Solar, en relación con el cual, el 4 y el 5 de octubre de 1994, aparecieron 53 personas muertas en Quebec y Suiza. Massimo Introvigne muestra cómo los medios, los especialistas universitarios, los líderes antisectas y las autoridades locales aventuraron



prematuramente hipótesis sobre la naturaleza de tal homicidio, sin mayor fundamento empírico. Los medios de comunicación mostraron a los miembros de la Orden del Templo Solar como “loquitos”, “débiles”, “idiotas”, “ingenuos”, etcétera. No obstante, el haber encontrado en sus filas miembros de la alta burguesía suiza y canadiense y astutos hombres de negocios —incluyendo miembros *del jet set*— que distaban mucho del tipo del “idiota manipulado por una secta”, diluyó esta radical posición. El segundo reduccionismo de tipo socio-psicológico hacía referencia a la poderosa personalidad carismática del líder que dirige y determina la vida de sus seguidores. El autor muestra con lujo de detalles la transformación del liderazgo del grupo en su devenir histórico, pre-

sentando como característica básica la inestabilidad y debilidad de sus líderes, y aun la ausencia de éstos en momentos cruciales para el grupo. Así, desmembrando estos demonios con la sutilidad de la investigación empírica, se nos plantea la necesidad de investigaciones rigurosas que permitan conocer el contenido y la dinámica de los pequeños grupos religiosos que se satanizan como “sectas peligrosas”.

### ¡Por Dios, están dejando morir a sus niños!

Un tercer grupo que ha generado polémicas ha sido el de los testigos de Jehová. El artículo de Jack Nelson es una descripción detallada en torno a los problemas que éstos han tenido en el Japón, que curio-

samente son los mismos que en América Latina: el rechazo a las transfusiones de sangre y la expulsión de niños testigos de los colegios por no participar en actividades patrióticas. Va más allá de enunciar la problemática, ya bien conocida. Si bien ha habido casos de testigos que han preferido morir antes que aceptar sangre, el autor muestra —a través del análisis de casos concretos— los grados de exageración y amarillismo a que algunos medios de comunicación han llevado estos casos. A los testigos de Jehová se les ha tildado de anticientíficos por impedir el uso de la sangre como recurso medicinal. No obstante, Nelson muestra cómo han buscado alternativas con prestigiosos médicos y hospitales que han mostrado una creciente disposición a realizar operaciones quirúrgicas sin sangre. Además, la Sociedad Torre del Vigía del Japón ha logrado la protección legal de sus creencias y sus prácticas contribuyendo al desarrollo de prácticas médicas alternativas.

Por otra parte, Nelson aborda brevemente la problemática de género, lo cual considero novedoso. Si bien a los testigos de Jehová se les ha reprochado que las mujeres no puedan tener liderazgo ni capacidad de decisión en la iglesia y que deban estar sujetas a las decisiones de los varones, en el contexto japonés se puede ver que tal postura dialoga de manera muy diferente con el entorno social. En América esto puede ser entendido como una limitación y como una forma de relegar a la mujer; en Japón, la conversión de una mujer puede

ser la búsqueda de alternativas para escapar del dominio del esposo y de la familia extensa, el cual es bastante fuerte en la tradición japonesa. Así, la nueva conversa, aceptando una nueva limitación, siente que su papel como mujer se ha elevado generando fuertes conflictos con sus familias. Es evidente que detrás del escenario son las mujeres las que juegan un papel fundamental en el crecimiento de esta religión. Así, tales conflictos domésticos muestran un cambio que se está dando en la sociedad japonesa en una mayor escala. Nos resta ver cómo se desarrolla el tema de género y qué conflictos se han generado al respecto en el contexto latinoamericano. Cabe destacar que son muy pocos los trabajos que se han realizado de este grupo religioso y que éste, desde mi punto de vista, es uno de los más analíticos y objetivos.

Un segundo aporte fundamental que hace Masferrer en su compilación es la inclusión de artículos escritos directamente por los actores religiosos, como es el caso de Los Niños de Dios, de algunos documentos del Vaticano y de un artículo del arzobispo Norberto Rivera donde explica la posición de la Iglesia católica ante la *New Age*. Durante mucho tiempo fue el antropólogo quien dijo la “verdad” sobre el nativo, sobre el informante sin capacidad de abstracción teórica. Ahora encontramos a “los nativos” más cerca de lo imaginado, aun en congresos de antropólogos y científicos de la religión, con la capacidad de suministrarlos etnografías de muy alto nivel.

Una muestra de esto último es el caso de “Los Niños de Dios” o “La Familia”, de los que aparecen tres artículos. El primero —La Familia, hermandad de comunidades cristianas— es escrito por Carlos A. Cedillo y Gloria Cruz, miembros de esta religión, y el segundo por la antropóloga Isabel Lagarriga. Se suele pensar que los escritos de los informantes pertenecientes a minorías religiosas están plagados de fundamentalismo y subjetividad muy lejanos del riguroso ojo etnográfico. Sin embargo, recomiendo al lector comparar los dos artículos y observar cuál arroja mayor conocimiento “objetivo” sobre el grupo en cuestión. Si los informantes están en capacidad de escribir sus creencias, sus orígenes y sus prácticas y presentarlas en congresos, es de suponerse que una observación etnográfica debe ir más allá. Si bien el trabajo de Lagarriga los ubica en un contexto histórico, en cuanto a la descripción de las creencias, la estructura interna del grupo, la ritualidad y relaciones con la sociedad, la antropóloga no va más lejos que el nativo.

Para concluir, estoy seguro de que este trabajo abre las puertas a numerosas investigaciones que desde hace varios años se han venido realizando sobre las nuevas expresiones de lo religioso, pero hasta ahora comienzan a hacerse evidentes sus frutos. Los conocimientos así adquiridos, además de enriquecer el saber antropológico, tienen en mira una mayor tolerancia religiosa, una mejor convivencia en la aldea global.